

EL CONVENTO DE DOMINICOS DE ALMAGRO



Claustro renacentista.

Reportaje gráfico

por

ANTONIO MERLO DELGADO



Otra perspectiva del claustro conventual, de graciosas arcadas y esbeltas columnas.

Numerosos documentos antiguos nos hablan del esplendor alcanzado por la casa conventual de Dominicos de Almagro, no solamente en la vida religiosa de la Mancha, sino también en la vida económica del país.

Aquí, en estos claustros recoletos y en las amplias galerías conventuales, se forjó el espíritu de incontables predicadores que fueron honra

y orgullo de la Orden fundada por Santo Domingo de Guzmán. A tan edificante tarea sigue consagrándose en la actualidad este convento que es, como podrá apreciarse, una magnífica joya arquitectónica.

Mientras la sombra de los siglos se extiende por los rincones claustrales, las florecillas de los macizos regalan al silencio de la tarde estival la oración de su aroma.



Escalera principal del edificio, verdadera joya de arquitectura.



Puerta de acceso a los patios interiores.



Galería superior y campanario del convento.